

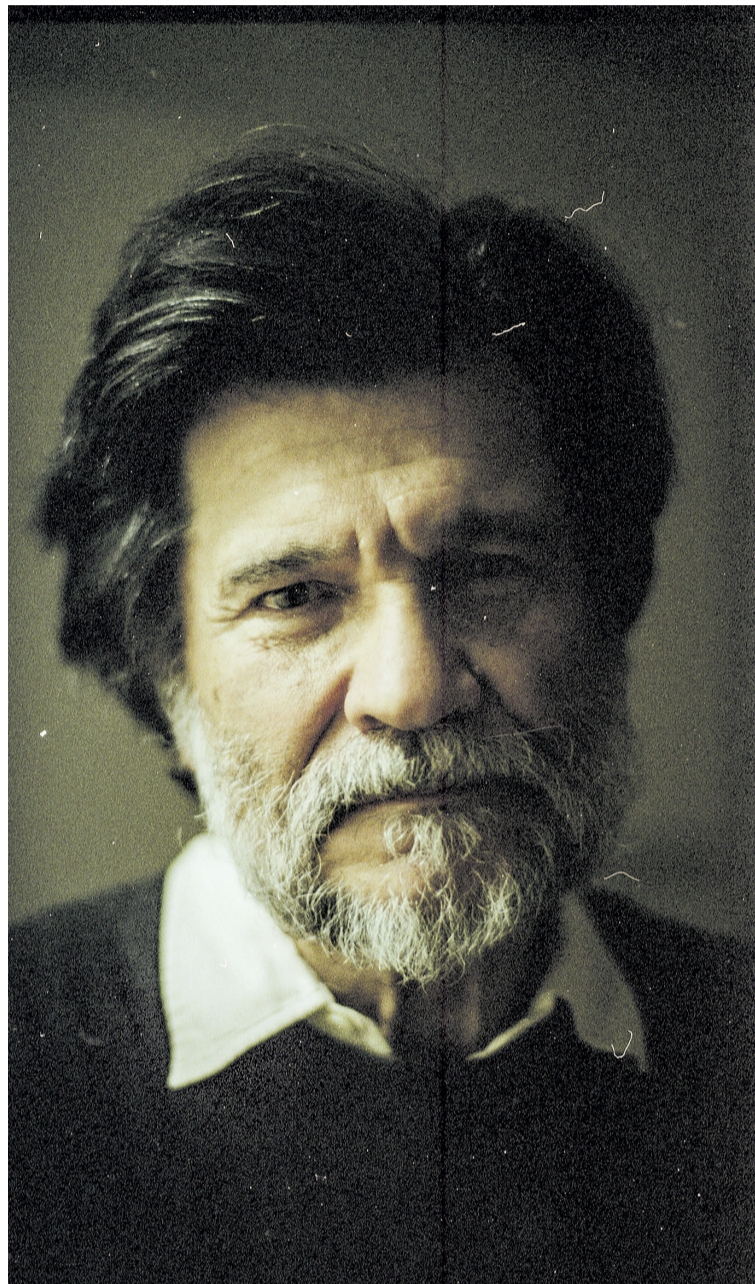
PREMIO DONOSTIA VÍCTOR ERICE

Víctor Erice: el cine como forma de existencia

Por Eulàlia Iglesias

“Para mí ser cineasta es un hecho existencial, no profesional”, declaraba Víctor Erice en un encuentro con el público en el Festival de Locarno de 2014, donde se le concedió un Leopardo a la Carrera. El director respondía así a ese supuesto misterio que atraviesa su filmografía, y sobre el que le han preguntado una y otra vez: la escasez de largometrajes. Solo tres a lo largo de dos décadas. Y ahora un cuarto, *Cerrar los ojos*, más de treinta años después de *El sol del membrillo* (1992). Su ópera prima, *El espíritu de la colmena* (1973) sigue siendo un hito insuperado del cine español, un drama con ribetes de fábula que en pleno tardofranquismo narra la pérdida de la inocencia en esa España de 1940 desde los ojos de una niña. En la aridez infinita del paisaje castellano de la posguerra, la pequeña protagonista Ana (Ana Torrent) encuentra refugio en el cine, que también le acaba proporcionando los códigos para interpretar el escenario silenciado de víctimas y de monstruos de la España franquista.

El espíritu de la colmena supuso un giro respecto a una de las primeras incursiones en corto de Erice en el cine, su episodio del film colectivo *Los desafíos* (1969), producido por Elías Querejeta, una propuesta que haciendo honor a su título exhibía una visión de la España del momento y de su vínculo con Estados Unidos cargada de un simbolismo, una sexualidad y una violencia explícitas y



SEFA SEGUR.

brutas, de una clara vocación confrontativa con los modos de la época.

Erice cambió la simbología psicoanalítica de ese mediodía por una más poética y espiritual en *El espíritu de la colmena*. Y, sobre todo, aparcó la perspectiva voyeurística autoconsciente del hombre adulto que asoma en *Los desafíos* por la mirada inocente de una niña como lugar desde el que aproximarse al mundo a través del cine. Un posicionamiento que sigue dejando huella, como demuestran

Una capacidad para el asombro que anhela reencontrarse en *Cerrar los ojos*

las películas de toda una nueva generación de mujeres cineastas, con Carla Simón como ejemplo más paradigmático. Y una capacidad para el asombro que anhela reencontrarse en *Cerrar los ojos*.

Su segundo largometraje, *El sur* (1983), a partir de una novela de Adelaida García Morales, se estrenó inacabado, en tanto el director no logra rodar la segunda parte. No será el único proyecto frustrado en la carrera de Erice, cuya forma de entender el cine no encuentra encaje en la industria española. Un poco a la manera de esos protagonistas masculinos de sus films, como el propio Omero Antonutti en *El sur*, que se escapan o se apartan de un sistema político y

moral represivo al que no se quieren adaptar, al tiempo que se resisten a considerarse derrotados.

Con *El sol del membrillo*, Erice demuestra su capacidad para experimentar con otras formas del cine sin abandonar algunas de sus inquietudes habituales. En este cuento de otoño, el cineasta encuentra en Antonio López una figura en que espejar su búsqueda de la pureza artística a través del seguimiento del proceso de creación de un cuadro, que pasa por el vínculo con la realidad que se representa, la importancia trascendental de la luz o la ascensión de que no siempre se logra acabar una obra como se había planeado.

Durante las dos primeras décadas del siglo XXI, mientras la idea de un nuevo largometraje sigue pendiente, Erice da muestras de una vitalidad cinematográfica innegable en formatos alejados del circuito industrial. *Alumbramiento* (2002), para el film colectivo *Ten Minutes Older: The Trumpet*, es un artefacto de relojería perfecta en torno a la fragilidad de la vida humana.

En sus *Correspondencias* (2005-2007) con Abbas Kiarostami, traslada su interés por los niños como protagonistas al campo del documental interactivo, y en *Cristales rotos* (2012), de la obra colectiva *Centro histórico*, se adentra en la docu-ficción para recoger la memoria oral obrera en torno al cierre de una fábrica textil cerca de Oporto.

En el corto *La mort rouge* (2006) conjura la impresión causada por *La garra escarlata* (1944), la primera película que vio en el cine, e indaga en la figura de su oscuro director, Roy William Neill, uno de esos artesanos olvidados por los cánones pero capaces de firmar películas que marcarían para siempre la existencia de un niño.

Ficciones, documentos, episodios y correspondencias



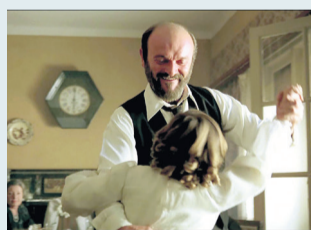
LOS DESAFÍOS (1969)

Primera incursión en un formato habitual en su obra, el film de episodios. Elías Querejeta dio la alternativa a Erice, José Luis Egea –compañero en la revista *Nuestro Cine*– y Claudio Guerin Hill para que mostraran desde sus puntos de vista una situación normal que termina en estallido de violencia. El protagonista de los tres relatos es Dean Semlier, actor estadounidense afincado en España que trabajó también con Eloy de la Iglesia, Vicente Aranda y Pedro Olea. Concha de Plata en San Sebastián.



EL ESPÍRITU DE LA COLMENA (1973)

Bajo la mirada lúcida de Erice, se dieron aquí esas circunstancias que acompañan a toda obra maestra: el descubrimiento de una niña con un mirada viva y lunar (Ana Torrent), el tratamiento del color por parte de uno de los mejores directores de fotografía del cine español (Luis Cuadrado), una delicada interpretación (Teresa Gimpera y Fernando Fernán Gómez), la forma de tratar la Historia y la Memoria, el fulgor del mito de Frankenstein y su imbricación con la realidad... Concha de Oro en San Sebastián.



EL SUR (1983)

La historia del cine está llena de grandes películas que fueron alteradas por sus productores: Erich von Stroheim, Nicholas Ray (admirado por Erice) y Sam Peckinpah darían fe de ello. *El Sur* es para su director un film incompleto, pues le falta la segunda parte, la del viaje a ese sur que acaba siendo sugerido. Pero lo que hay, lo que pudo filmar, es mucho. De nuevo la memoria de un tiempo que fue cruel y la infancia. Y si en su primer largo descubrió a Ana Torrent, aquí reveló a Iciar Bollain.



EL SOL DEL MEMBRILLO (1992)

Más allá de la no ficción y el trazo del cine documental se desarrolla esta captura de una obra ajena, el membrillero que pinta Antonio López con la misma paciencia con la que Erice le filma a él pintándolo. No es solo la fijación del pintor frente al árbol y los secretos que el rito cotidiano de la pintura le enseña, sino la captura de un espacio –la casa donde reposa el árbol, convertida en estudio del artista– y también un tiempo, el otoño de 1990. Premio del Jurado en el festival de Cannes.



ALUMBRAMIENTO (2002)

Otro relato ambientado en la posguerra española, en el año 1940, en el que, de nuevo, la historia y memoria de un país se sugieren. Lo hace a través de los primeros diez minutos en la vida de un niño nacido en junio de 1940, la fecha del alumbramiento del propio cineasta. Rodada en un contrastado blanco y negro, es uno de los episodios de *Ten Minutes Older: The Trumpet*. Wenders, Kaurismäki, Jarmusch, Herzog y Spike Lee son otros de los cineastas dispuestos a capturar el tiempo en esos diez minutos.